

Opinión

EN CARICATURAS

Defendiendo la libertad de prensa



80 años de Pelé



'Best seller'



La búsqueda del centro

La campaña electoral de 2022 ya comenzó, y comenzó mal. En las circunstancias actuales del país no tiene ningún sentido plantear referendos de una u otra índole que distraigan la atención de los gravísimos problemas sociales y económicos que enfrenta el país.

La semana pasada, por ejemplo, se conoció un terrible informe del Dane sobre el incremento de la pobreza en Colombia. Sí, hubo un cambio en la metodología del cálculo del número de pobres en el país. Pero se confirmó algo que ya se había detectado: que en 2018 y 2019 -es decir, antes de la pandemia- la pobreza venía en aumento.

Al término del año pasado se calculaba, con la metodología vieja, que el 27 por ciento de los colombianos eran pobres. Ahora, con la nueva, la cifra subió a 37 por ciento. Y una proyección realizada por Jairo Núñez, un reconocido investigador de Fedesarrollo, muestra que, como consecuencia de la pandemia, la mitad de población colombiana se encontraría en situación de pobreza al finalizar este año. Mientras tanto, los políticos planean un referendo para eliminar la JEP y otro para revocar al presidente Duque. ¿En qué país viven?

En las reuniones anuales del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, que se realizaron la semana pasada, el Fondo dio a conocer sus nuevas proyecciones económicas para 2020. Pues bien, el pronóstico para Colombia es peor que el de



Contra la polarización

Carlos Caballero Argáez

mediados del año y ligeramente peor, también, que el de América Latina en su conjunto. El PIB se contraería este año en 8,2 por ciento, con un rebote el año próximo de 4 por ciento. Lo que quiere decir que, si nos va bien, al finalizar el 2021 la economía tendría un tamaño inferior al de diciembre de 2019 y parecido al de 2015. Para completar, el índice de seguimiento de la actividad productiva calculado por el Dane mostró un frenazo en el mes de agosto.

Así las cosas, lo que se impone urgentemente en este país es aterrizar a la realidad. La impresión es que los dirigentes en todas las esferas no son conscientes de la gravedad de los problemas; que se esconden en sus posiciones tradicionales, en sus intereses o en los dogmatismos y no los enfrentan. Ese comportamiento bloquea la sociedad y destruye la democracia. Puede ser por razones tácticas, pero se equivocan.

Las condiciones en las cuales

se va a desarrollar la campaña electoral de 2022 serán muy complejas y sin precedente en la historia reciente del país. Tal vez las más parecidas fueron las de 1990, con la diferencia de que en ese momento, el enemigo de la sociedad era el narcotráfico. Los problemas ahora son la pobreza, la desigualdad, el desempleo, la crisis económica y la inseguridad en su sentido más amplio. Y las posiciones extremas, los autoritarismos de derecha o de izquierda encarnados en la polarización política no conducen a enfrentarlos con éxito, sino, por el contrario, a acrecentarlos.

Reconocer la realidad y los riesgos de la polarización debería propiciar la búsqueda del centro en la política como camino para avanzar hacia la solución de los problemas. Esa vía implica conversar, dialogar, hacer un esfuerzo por intercambiar opiniones e ideas con respeto y dentro de unos principios fundamentales como salvar y profundizar la democracia. Porque si no se genera una convergencia de los colombianos hacia el centro, se va a repetir la experiencia de 2018, con unos riesgos incommensurables.

Juan Carlos Henao, el rector del Externado, recordaba en una charla virtual el otro día que el miedo a lo desconocido, a un futuro tan incierto como el que tenemos por delante, propicia el odio y este, a su vez, alimenta la polarización. A ese miedo habría que oponerse con una deliberación racional. Esa es la que surge en el centro. En un centro amplio y audaz.



Cosas que pasan

Lucy Nieto de Samper

Al ataque

Para comenzar, comprensible la 'piedra' de la alcaldesa de Bogotá, Claudia López, con el presidente Iván Duque. Pues ciertas decisiones del mandatario repercuten en problemas para la capital de la república. Por ejemplo, como el Presidente no quiso reunirse en Cali con los indígenas, quienes lo buscan para exponerle sus necesidades, ellos se vinieron a Bogotá en momentos muy complicados. Para no encontrarse con los indígenas, el presidente Duque se voló para el Chocó, en donde no lo esperaban. Con esa escapada, el mandatario dejó de cumplir con sus obligaciones y atentó contra los derechos de una población tradicionalmente desatendida por el Gobierno Nacional.

Por lo tanto, las autoridades del Distrito se vieron forzadas a buscar alojamiento y comida para 7.000 indígenas en momentos críticos, pues la pandemia está disparada. Vale la pena aclarar que, en esta ocasión, los intereses políticos superaban las dificultades económicas y burocráticas. Pues, para la alcaldesa Claudia López, con aspiraciones presidenciales, recibir a los indígenas no fue un problema, sino un punto a favor de sus futuras conquistas.

En otro escenario, y para ponernos a tono con la campaña presidencial de Estados Unidos, fue muy perjudicial para el pueblo colombiano que el gobierno Duque, el uribismo y el Centro Democrático se entrometieran en las elecciones gringas para ayudar a promover la reelección del ególatra Donald Trump, el peor presidente que ha tenido esa democracia en su historia. Todo porque el presidente Iván Duque, en su primera gira internacional a Washington D. C., quedó descreado con el mandamás gringo.

Y rendido ante los 'encantos' del peligroso empresario, hoy amo y señor del universo, Iván Duque y los uribistas comenzaron a moverse al vaivén de los intereses del gringo. Y como en esa primera visita a la Casa Blanca Trump le dijo a Iván Duque que para acabar con los cultivos de coca había que fumigar en Colombia, donde la fumigación estaba prohibida porque los médicos han dicho que es perjudicial para la salud de los seres humanos, se quiere volver a fumigar; porque así lo dijo el presidente gringo.

En esta campaña presidencial, y mientras Trump la mete toda para quedarse 4 años más en la Casa Blanca, el Gobierno de Colombia, Álvaro Uribe y el Centro Democrático, en calidad de idiotas útiles, ayudan a impulsar la reelección del desenfadado presidente gringo. Un tipo ignorante, prepotente y ególatra, quien a punta de insultos y abruptas interrupciones convirtió el primer debate con Joe Biden en una garrotera durante la cual no hizo sino decir groserías y estupideces.

Peligroso y vergonzoso que el Gobierno de Colombia y el uribismo hayan tomado partido contra Joe Biden, un hombre preparado, inteligente, honorable y humanamente intachable, y a favor de Donald Trump, un tipo vulgar, ignorante y ególatra. Y no sobra recordar que Trump comenzó su desbocada carrera presidencial sacando a Estados Unidos del acuerdo mundial sobre cambio climático.

Luego minimizó la gravedad de la pandemia. No tomó medidas para proteger a la población y evitar el contagio. Las consecuencias de semejante descuido han sido desastrosas. Hoy, EE. UU. es el país con más contagios y cantidad de muertos. Todo por la ciega irresponsabilidad del inculco y ególatra mandatario.

En su primer cara a cara con Biden, Trump se mostró prepotente, grosero y mentiroso. A punta de insultos, de no dejar hablar a su adversario, convirtió el encuentro en una vergonzosa pelotera. Por eso, para el último debate cambiaron las reglas: se cerraba el micrófono del adversario y no se admitían controversias. Sobresalió Biden por su mesura y por el contenido de sus respuestas.

Estados Unidos y el mundo están pendientes de las elecciones del 3 de noviembre. Es casi seguro el triunfo de Biden. Ojalá gane, pues 4 años más de Trump serían una verdadera catástrofe.

lucynietods@gmail.com

Por un pollo asado

He leído que las parejas no deben irse a dormir peleando, pero no he encontrado nada sobre irse a la cama peleado con uno mismo. El domingo pasado me acosté odiándome como no me odiaba hacía años por culpa de un pollo asado que me comí a las nueve de la noche. A eso de las siete se me ocurrió la idea, la fui madurando aun sabiendo que estaba mal y tipo ocho y media salí rumbo a la pollería dispuesto a intoxicarme. Llevo toda la vida comiendo mal, sabiéndolo y permitiéndolo, dándome pequeñas licencias, diciéndome que es solo una vez y que al día siguiente me pongo juicioso.

Dicen que la gente en crisis suele sufrir por las noches y estar más tranquila cuando sale el sol, para mí es al revés porque en las noches me hago promesas que no voy a cumplir, lo que convierte las mañanas en algo terrorífico donde nada va a mejorar.

Camino al asadero sabía la torpeza que cometía, pero no solo no logré detenerme ni eché reversa, sino que aceleré el paso pensando en el banquete que me esperaba y al que acompañé con papa, plátano, arepa, dos gaseosas y una chocolatina. Menos mal es comida y no droga, si me hubiera dado por meter igual a como me alimento, habría muerto a los dieciocho.

Y así pasa con todo. Soy un irresponsable conmigo mismo, laxo y complaciente, un adicto a las cosas que me destruyen, solo que lo hago a cuotas, una decadencia que no cesa, una aniquilación que me ha tomado décadas.



Otro día desperdiciado

Adolfo Zableh Durán

Y no hablo de drogas o de alcohol, sino de cosas cotidianas, casi inocentes, comida y rutinas más que todo. Mi cerebro es una cosa retorcida que lo único que hace es perjudicarme, como si en vez de mi motor fuera mi freno.

Llevo veinte años tratando de empezar de cero cada mañana y fallando ineludiblemente cada veinticuatro horas, al punto de que esta semana me propuse acabar con tres de las actividades que más daño me hacen, la pereza, el sexo y comer pollo asado. Ojalá esta vez vaya en serio porque no puedo más, necesito ordenarme, pero es difícil hacerlo cuando no se sabe por dónde empezar.

Mi vida debería ser diferente, estar en un momento mejor. Me siento quince años atrasado, diez si soy generoso. Me la he pasado sentado a la espera de que las cosas pasen solas, apostándole a que alguien adivine dónde vivo y llegue a ofrecerme lo que siempre he soñado. Pasa con la escritura, por ejemplo, que es lo único

que medio sé hacer. Me da envidia ver que gente menos hábil que yo publica y es elogiada, no soporto que celebren a alguien al que considero inferior a mí, escritores y columnistas llenos de lugares comunes que escriben montones de palabras y no dicen nada relevante. También gracias a ellos no paro de escribir, a veces hallamos la motivación en los lugares menos esperados.

Pero, aunque me pese mucho, es un alivio saber que no estoy solo en eso de sufrir por no ser disciplinado y prolijo. Hace unas semanas me escribió un amigo para contarme que estaba mal de ánimo, y aunque no sé de dónde creyó que yo podía ayudarle, hice mi mejor esfuerzo y le hice ver que su vida estaba llena de logros, que tenía una empresa, un talento, una familia, que mirara bien, siguiera adelante y no se preocupara porque, al igual que él, todos nos sentimos quedados. Por último, le hablé de una escena de *Los Soprano* en la que Tony, el protagonista, le dice a su sicóloga: "Soy el dueño del mundo y no puedo parar de sentirme como un perdedor". Y si eso le pasa al hombre que controla la mafia italiana de Nueva York, ¿qué se puede esperar para dos tipos del promedio como mi amigo y yo?

Ya sea por la puerta grande o por la de salida de emergencia, mi vida se acerca a su fin y no hago nada por mejorarla, cada momento de ella es una oportunidad perdida. Pasó ayer, está pasando ahora, sé que pasará mañana, otro día que desaprovecho sin hacer algo memorable.